

Mensaje

Mensaje con ocasión del Día Mundial del Sida

1 Diciembre de 2008

Dr Peter Piot

Director Ejecutivo del ONUSIDA

Este vigésimo Día Mundial del Sida nos proporciona motivos de celebración y preocupación.

Celebración porque, en el mundo entero, finalmente hay menos personas que se infectan por el VIH y menos personas que mueren como consecuencia del sida.

Presidentes y primeros ministros, médicos y abogados, científicos y maestros, altos ejecutivos y dirigentes de sindicatos, grupos religiosos y comunidades, y – fundamentalmente – personas que viven con el VIH se están uniendo en una poderosa coalición que ha demostrado que, con objetivos claros y un sólido compromiso, podemos mover montañas.

En los últimos cinco años, en los países en desarrollo cerca de cuatro millones de personas han empezado a tomar fármacos antirretrovíricos que salvan vidas. Esos medicamentos ni siquiera existían en 1988, cuando celebramos el primer Día Mundial del Sida.

Al mismo tiempo, los programas de prevención del VIH han comenzado a surtir efecto, y actualmente hay menos personas que se infectan. En algunos países se están tomando medidas valientes para atender las necesidades de los usuarios de drogas inyectables, los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres, los profesionales del sexo, los migrantes y otros grupos considerados difíciles de contactar.

Sin embargo quedan muchas más montañas por mover, y no hay que olvidar que el sida no ha sido eliminado en ninguna parte del mundo. En efecto, como decía al principio, en este Día Mundial del Sida 2008 tenemos tantos motivos de preocupación como de celebración.

En primer lugar, porque hemos encontrado maneras de continuar lo que se había empezado, de mantener el impulso aun en un momento de importante crisis económica y financiera. En segundo lugar, porque lo que estamos haciendo no alcanza para satisfacer las necesidades de prevención y tratamiento del VIH. Y en tercer lugar, porque resulta cada día más claro que el sida es un fenómeno complejo de largo alcance que también requiere una respuesta a largo plazo, incluida la acción necesaria para salvaguardar los derechos humanos, eliminar las desigualdades entre los sexos y fortalecer los sistemas de salud y social.

Veinte años atrás había alrededor de diez millones de personas que vivían con el VIH. Desde entonces, el tamaño de la epidemia se ha más que triplicado. Y continúa creciendo. En el día de hoy, por cada dos personas que empiezan a seguir el tratamiento, se infectan otras cinco. De modo que en lugar de acortarse, las colas de personas que necesitan terapia antirretrovírica se están haciendo más y más largas. En consecuencia, hoy más que

Uniendo el mundo contra el **SIDA**

nunca se necesita de forma real y urgente una coalición poderosa y amplia que esté preparada para dirigir y asegurar la respuesta al sida.

Al final de este año voy a dejar el ONUSIDA. Es el término de mi mandato. Pero antes de irme, quiero agradecerles a todos por su duro trabajo y su gran activismo, por su apoyo, y también deseo reafirmar mi compromiso personal para seguir formando parte de esta poderosa coalición. La epidemia está lejos de su fin, pero juntos podemos marcar una diferencia real. Recién hemos empezado a salvar vidas, pero necesitamos salvar muchas más.